

SOBRE ENRIQUE

Marcos Supervielle

Montevideo, noviembre 2021

Me piden que diga algunas palabras sobre Enrique de la Garza.

Querría contarles que pocos días después de su deceso, se me ocurrió que era necesario hacerle un Obituario colectivo marcando el papel que había jugado y que jugaría en las Ciencias Sociales del Trabajo. Hice el primer esquema del mismo, y este recorrió toda América latina en donde se le agregaron y precisaron informaciones sobre su vida y su obra. En cuatro días se había logrado darle una redacción final en la que participaron colegas de por lo menos ocho países distintos y se logró que once instituciones latinoamericanas vinculadas a la Sociología del Trabajo, hiciesen suyo el contenido de este obituario. Más allá de las posibilidades tecnológicas que lo permitieron, este hecho en sí es significativo de la autenticidad del reconocimiento en América latina de Enrique, tanto en su capacidad de creación institucional, de su aporte a la teoría y metodología para el estudio del trabajo en nuestro continente y su intervención directa o indirecta a través de su trabajo del desarrollo de la Sociología del Trabajo en cada uno de nuestros países. Mi pequeña satisfacción personal es que el esquema

inicial del Obituario que había redactado, se mantuvo sin modificaciones.

Conocí a Enrique en mis años de residencia en México a principios de los años 80 del siglo pasado, pero inicié una relación más asidua con él, a partir de la fundación del ALAST en la Ciudad de México algunos años después. institución internacional clave para el desarrollo de la Sociología del Trabajo en América latina. Lo seguí viendo en todos los siguientes Congresos de la ALAST pero además, en ocasión de distintos proyectos que él impulsó en distintos países de América latina. Era, sin lugar a dudas un viajero empedernido, y muy consecuente con su visión latinoamericanista, como universo social y económico, pero también como ámbito de creación intelectual específico, distinguiéndose así, de la producción intelectual europea y norteamericana o la de cualquier otro lugar del mundo. Tuve la oportunidad de intercambiar ideas y proyectos con él en México en varias ciudades de ese país, en Brasil también en varias ciudades, en Buenos Aires, en Montevideo y en Quito. Me invitó a participar en muchos proyectos para escribir un capítulo sobre Uruguay en distintas temáticas en las que buscaba mostrar las particularidades de la misma, en distintos países de América latina. Por razones de agenda no pude participar en todos, en cada uno de estos emprendimientos. Y sin embargo, nunca se desalentó conmigo, y me siguió invitando con gran generosidad, a participar en el siguiente proyecto que ponía en marcha.

Enrique de la Garza es un intelectual de enorme relevancia en las Ciencias sociales de América latina y en tanto que también de eventos y constructor de organizaciones y asociaciones, por ello su figura perdurará en el tiempo.

Pero además, en muchos sentidos también es un modelo de intelectual a seguir, dadas las características de nuestro continente. En efecto, era un cientista social con renombre y prestigio en su propio país México, como docente, investigador y productor de teoría pero también como editor de libros colectivos y revistas . Ello porque México es en sí un vasto ámbito de muy relevantes y complejas temáticas de investigación en el campo del estudio del trabajo, temáticas que Enrique encaró marcando a través de sus investigaciones rumbos a seguir y no solamente en el propio México sino también en toda América latina y quizás fuera de ella. Aun así, a pesar de ello, su curiosidad científica lo llevó a promover la investigación en otros países de América latina como hemos visto, con el fin de confrontar sus ideas con otras elaboradas en otros lugares del continente y no quedarse encerrado en México y en sus temáticas específicas. En América latina la producción intelectual en Ciencias sociales es muy desigual en función del tamaño y complejidad de sus propios países y de la densidad de sus academias universitarias. Es por ello, que es remarcable que intelectuales prominentes y bien instalados instalados en sus propios ámbitos académicos, tengan la generosidad y la solidaridad con otros intelectuales y con otros ámbitos latinoamericanos de desarrollo más débil. Es en este sentido que Enrique de la Garza es y será un modelo a seguir. Ojalá que otros intelectuales con características similares a las de Enrique, tomen la posta y sigan apoyando el desarrollo de las Ciencias Sociales en América latina, particularmente la de la Sociología del Trabajo.